

# El Salvador proceso

informativo semanal

Año 18  
número 801

abril 1  
1998

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- El travestismo de ARENA**
- A propósito de la candidatura de Francisco Flores**
- Salarios mínimos, canasta básica e inflación**
- Clases de dictámenes en la Asamblea Legislativa**
- Las opiniones políticas de los salvadoreños en la actualidad (II)**
- La juventud y la verdad**

## Las opiniones políticas de los salvadoreños en la actualidad (II)

La indiferencia de los salvadoreños ante las posibilidades de que los partidos de centro puedan aliarse entre sí constituye un indicador de que la contienda electoral probablemente se centrará en los dos partidos más grandes: ARENA y FMLN. Para conocer el curso de las preferencias partidistas de los salvadoreños de cara a los comicios de marzo de 1999, la encuesta realizada en febrero consultó sobre las intenciones de voto por partido político.

Los resultados fueron los siguientes: el 21.5 por ciento de los ciudadanos consultados —mayores de 18 años— afirmó que no votaría por partido alguno si “las elecciones fueran el próximo domingo”, el 21 por ciento dijo que votaría por ARENA y el 16 por ciento mencionó que sufragaría por el FMLN; el resto de partidos reciben expresiones de adhesión bastante bajas: el 2.5 por ciento votaría por el Partido Demócrata Cristiano, el 1.3 por ciento lo haría por el Partido de Conciliación Nacional y el 1 por ciento optaría por otros partidos (Convergencia Democrática, Partido Liberal Democrático, Unión Social Cristiana, entre otros). Sin embargo, un porcentaje importante de los consultados, el 30.1 por ciento, manifestó que no sabía por quien votar; más un 6.5 por ciento que se resistió a declarar su intención de voto diciendo que su “voto es secreto”.

Los datos anteriores revelan que seis de cada diez ciudadanos —el 58.1 por ciento, para ser más exactos— no está identificando su intención de voto frente a las elecciones presidenciales del próximo año. Prevalecen las respuestas de personas que indican que no tienen decidido por quién votar —los clásicos indecisos— y los ciudadanos que aparentemente se resisten a coincidir con partido alguno. Aunque estas cifras no parecen mostrar los niveles de indiferencia alcanzados en otros años, el porcentaje de personas que

no expresa un partido de simpatías es significativo, sobre todo si se considera que, en la práctica, sólo dos partidos dominan las intenciones políticas de los salvadoreños, mientras que el resto de partidos apenas reúnen el 5 por ciento de las preferencias.

Pero dejando de lado las consideraciones sobre el porcentaje de personas que elige partido, los resultados de la encuesta cursada por la UCA en febrero, en comparación con los datos originados por encuestas anteriores, muestran un interesante movimiento en las opiniones de la gente. La serie de sondeos llevados a cabo el año pasado por el IUDOP indicaba que el partido de izquierda mantuvo el primer lugar en las simpatías públicas durante casi todo el año; sin embargo, para finales de 1997 y con la pesquisa de evaluación de año, los ciudadanos presentaron un cambio en las preferencias políticas y colocaron de nuevo al partido ARENA por un margen de 3 puntos (ARENA, 23.8 por ciento; FMLN, 20.2 por ciento). La medición de febrero, que se presenta ahora, señala que el partido gobernante ha sacado un par de puntos de ventaja sobre el FMLN; sin embargo, ello no quiere decir haya crecido el apoyo a los areneros, más bien significa que ha decrecido el apoyo hacia los efemelenistas. Más aún, comparando los porcentajes generales, ambos partidos habrían disminuido su cuota de apoyo en comparación con la compulsada de diciembre de 1997, sólo que la disminución del FMLN ha sido más grande.

Este ejercicio de revisar las tendencias políticas no tiene por objeto adelantar los escenarios de la competencia electoral; más bien, busca documentar el movimiento de la población en torno a las preferencias electorales. Y es que por el momento no parece adecuado adelantar hipótesis sobre la pugna electoral cuando falta un buen lapso de tiempo

para que tomen lugar los comicios. Valga decir, no obstante, que los datos recogidos hasta ahora muestran una opinión pública que no parece estática; ello presagia que el año 1998 será de mucha importancia en la definición de las fuerzas que se someterán a las elecciones.

De hecho, en la misma encuesta se preguntó a los ciudadanos sobre el partido que ellos consideraban que podría ganar las elecciones presidenciales del 99. A diferencia de los últimos sondeos, donde el FMLN aparecía como el partido con las mayores posibilidades de ganar las elecciones según los salvadoreños, la pesquisa más reciente muestra una permutación en las opiniones: el 32.9 por ciento cree ARENA es el partido que tiene más probabilidades de ganar las elecciones del Ejecutivo, el 29.9 por ciento considera que el partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional es el que tiene tales probabilidades, el 3 por ciento identificó otros partidos o dijo que ninguno

tenía probabilidades de ganar las elecciones y el 34.3 por ciento —la tercera parte de los consultados— no supo identificar un probable ganador de las elecciones.

Los datos anteriores sugieren dos cosas entre otras. En primer lugar, reitera el hecho de que hasta ahora son sólo dos los partidos que dominan la dinámica política del país. Desde el punto de vista de los ciudadanos, sólo ARENA y el FMLN tienen posibilidades reales de ganar la silla del Ejecutivo. Esto deja, como ya se ha mencionado antes, al resto de partidos como espectadores de una competencia en la cual no son ellos los principales protagonistas. Eso no quiere decir que su presencia y participación en las elecciones no pueda

resultar determinante para definir el resultado de las mismas; pero en opinión de los ciudadanos, la importancia de los partidos pequeños se reduce al apoyo o relleno que estén en capacidad de ofrecer a alguno de los partidos mayoritarios. Esta forma de ver las cosas, sin duda plantea un reto para estos partidos pequeños; en la medida en que entiendan este aspecto de la opinión pública podrán orientar mejor su papel en la campaña, ya sea como soportes de otros institutos o como productores de una alternativa política que resulte viable.

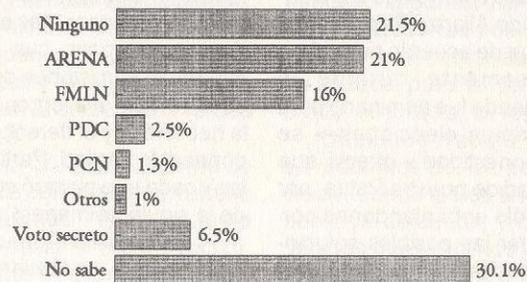
Por otro lado, los resultados muestran que la percepción pública está cambiando constantemente y sustancialmente. Hasta

febrero de 1998, la población estaba prácticamente dividida en sus impresiones sobre el posible ganador de los comicios, casi de la misma manera en que está dividida en su apoyo a los mismos. Ello insinúa que, dependiendo

de los movimientos políticos que se hagan, es muy probable que la contienda electoral de marzo del 99 sea aún más reñida que la del 97. Lo cual introduce un elemento de competitividad que no ha estado muy presente en los eventos anteriores hasta 1997.

En tal sentido, el año de 1998 puede ser el período pre-electoral más importante en la definición de fuerzas de cara a las elecciones —aún más que la propia campaña electoral. Las decisiones que se tomen en este período y el manejo que se haga de las mismas probablemente sean más definitorias del apoyo o rechazo de la población hacia una opción política.

Preferencia partidista en febrero de 1998



Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿por cuál partido votaría usted?